

**San Isidoro**

El día 26 de abril las diócesis españolas celebran la fiesta de san Isidoro de Sevilla, obispo y doctor de la Iglesia. En el resto de la Iglesia romana, la memoria libre de este santo está inscrita el día 4 de abril, día de su muerte. Ahora bien, como en muchas ocasiones caía en tiempo de Cuaresma, la Conferencia Episcopal Española creyó conveniente trasladarlo a otro día, optando por el 26 de abril, ya que dada su importancia iba a figurar como fiesta y, de alguna manera, si se mantenía el día 4 de abril con este grado litúrgico superior «interrumpía» el ritmo cuaresmal.

**\* VIDA**

Isidoro nació probablemente en Sevilla, hacia el año 556, poco después de haber llegado allí sus padres huyendo de Cartagena. Fue el menor de cuatro hijos; los otros tres fueron Leandro, Fulgencio y Florentina. Todos ellos son santos y, según la tradición, también sus padres.

Habiendo perdido a sus padres a edad muy temprana, sus hermanos se encargaron de su educación, principalmente Leandro, que fue elegido obispo de Sevilla en el año 578. A su muerte, hacia el año 600, le sucedió en la sede hispalense, ejerciendo el ministerio episcopal cerca de cuarenta años. Durante este tiempo fomentó el bien espiritual y material del pueblo que tenía encomendado, mostrándose como verdadero pastor de su grey. Se propuso sacar a Hispania de la barbarie en la que estaba sumida, para lo cual trabajó por la formación del clero y de los fieles cristianos fundando escuelas y seminarios, creando bibliotecas, escribiendo múltiples obras. Presidió, además, el IV concilio de Toledo (633), donde se organizó la liturgia hispano-mozárabe de modo más metódico. Murió el 4 de abril de 636. Pronto fue honrado como santo y fue declarado doctor de la Iglesia. Se le considera el último santo padre de Occidente. En el año 1063 el rey Fernando I hizo trasladar sus restos desde Sevilla a León, donde desde entonces se veneran en la basílica que lleva su nombre.

**\* CONOCIMIENTO DE LA VERDAD**

Uno de los rasgos de san Isidoro que destaca la eucología de su fiesta es la búsqueda de la verdad. Las tres oraciones de la misa nos lo recuerdan y de un modo u otro, en las tres se pide que san Isidoro nos ayude a conocer la verdad de Dios: *concédenos, por su intercesión, una búsqueda atenta y una aceptación generosa de tu eterna verdad* (oración colecta); *que estas ofrendas... nos hagan dóciles*

*al Espíritu de la verdad* (oración sobre las ofrendas); *a los que has alimentado con Cristo, pan de vida, ilumínalos... para que aprendan tu verdad* (oración después de la comunión).

En definitiva, al pedir que descubramos la verdad estamos pidiendo que se haga realidad el reino de Dios en nuestra vida y en el mundo. Recordemos que cuando Jesús dialoga con Pilato durante su juicio equipara reino a verdad: «Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz» (Jn 18, 37).

### \* HACER REALIDAD LA VERDAD

Pero no basta con conocer la verdad. Hay que llevarla a la práctica. Buscar la verdad no es suficiente sino que hay que «aceptarla», como leemos en la oración colecta, o «hacernos dóciles a ella», como dice la oración sobre las ofrendas. De tal modo que la «hagamos vida propia en la práctica del amor» (oración después de la comunión). Hacer realidad la verdad significa hacer realidad el reino que Jesús instauró cuya norma suprema es el amor: amor a Dios y al prójimo.

Así se podrá decir de nosotros que somos la sal de la tierra y la luz del mundo (evangelio), como lo fue san Isidoro: sal que condimenta, da el gusto a la comida y evita que se corrompan los alimentos; y luz que nos permite ver la realidad en su esplendor, alumbra en la oscuridad y orienta en las dudas.

### \* EL EJEMPLO DE ISIDORO

Isidoro nos ofrece un ejemplo de incansable anunciador del Evangelio: como pastor de su grey y como trasmisor de la fe en Jesucristo crucificado a través de sus escritos. Siempre se apoyó en la sabiduría divina, de la que nos habla san Pablo en la primera lectura, y siempre tuvo como lámpara la sagrada Escritura, de la cual era un gran conocedor, pudiendo decir con el salmista: «lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero». Por lo que con razón afirmamos que la Iglesia se ve fortalecida «con el ejemplo de su vida, la abundancia de su doctrina y la luz de su saber» (prefacio).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI